

**NÚMERO  
ESPECIAL**

## *Todo sobre Molloy*

### **A SYLVIA, CON CARIÑO**

**Lila Zemborain**

**New York University**

*Nació en Buenos Aires y vive en Nueva York desde 1985. Ha publicado los libros de poesía El rumor de los bordes (Sevilla: Sibila, 2011), Rasgado (2006), Malvas orquídeas del mar (2004) / Mauve Sea-Orchids (2007), Guardianes del secreto (2002) / Guardians of the Secret (2008), Usted (1998), Ábrete sésamo debajo del agua (1993). Ha colaborado con Marín Reyna en el libro de artista La couleur de l'eau (París: Virginia Boissiere, 2008), y en los catálogos de arte Heidi McFall (New York: Aninna Nosei Gallery, 1995) y Alessandro Twombly (Bruselas, Alain Noirhomme Gallery, 2007). En el 2002 publicó ensayo Gabriela Mistral. Una mujer sin rostro. Desde 2000 hasta 2007 fue directora y editora de la serie de poesía Rebel Road, y desde 2003 dirige la serie de poesía KJCC, en el King Juan Carlos I Center, de New York University, donde es directora de la Maestría de Escritura Creativa en Español. En 2007 recibió la beca John Simon Guggenheim y en 2010 una beca de residencia en la Millay Colony.*

Contacto: [lz2@nyu.edu](mailto:lz2@nyu.edu)

Ni bien Mariano López Seoane me propuso participar en este homenaje a Sylvia Molloy, me surgió el siguiente título, *A Sylvia, con cariño*. En general esto no me pasa, más bien es al revés, el título me llega después de haber elaborado las ideas o después de haber terminado un proyecto poético. El título hacía referencia a *Al maestro con cariño*, una película del año 1967 que vi en algún cine de Buenos Aires cuando tenía alrededor de doce o trece años, de la cual lo único que me acordaba era que Sidney Poitier iba de maestro a una escuela secundaria en un barrio marginal de Londres y se generaban problemas generacionales y sociales que se resolvían al final, dado el título de la película y de la famosa canción. *To Sir, with Love*, cantada según me acabo de enterar por Lulú, que también actuaba en la película.

Es obvio que a Sylvia me une un enorme cariño y creo que esto es compartido por todos aquellos que tuvieron y tienen la suerte de conocerla en distintos contextos o, como yo y muchísimos otros, a través de sus clases y sus sabios consejos como directora de tesis doctorales. Esto fue a principios de los noventa cuando Sylvia empezó a dirigir el Departamento de Español y Portugués de NYU. Me tocó tomar con ella, como oyente, el Seminario Doctoral, donde trabajábamos nuestros proyectos de tesis. Yo no iba ni para atrás ni para adelante con un proyecto que ya me habían aprobado hacía dos años, pero que había quedado trunco porque en el ínterin me había vuelto a Buenos Aires, había tenido un hijo y mi padre había muerto y por lo tanto el tema no me funcionaba. Cuando entré en el Seminario de Sylvia ya había decidido cambiar de tema, pero no lo tenía demasiado enfocado. Por un mínimo comentario que hice en clase respecto al cambio de nombre de Gabriela Mistral, en quien me estaba enfocando supuestamente para subvertir su concepto de la maternidad ahora que yo había tenido un hijo y me sentía una experta, Sylvia me encaminó hacia una perspectiva mucho más amplia y significativa para mí. A ella le interesó la idea que yo planteaba de que para transformarse en autora, Mistral hubiera tenido que "matar" literariamente su nombre de pila, que el seudónimo naciera de las cenizas de un nombre. Esta intuición que Sylvia me instó a extrapolar, no sólo me abrió un camino en la escritura académica, sino que también generó reverberaciones fundamentales en mi posición como poeta, en el sentido de expandir la voz hacia otras formas de representación que fui descubriendo al desmenuzar algunas de las figuraciones del sujeto lírico en la poesía de Mistral.

Pero no es de mí que quiero hablar aquí sino de Sylvia, y lo que quiero decir, es que Sylvia me enseñó en la práctica lo que significa ser una maestra, que según el Diccionario Etimológico de Chile, viene de *magister*, el que está más experimentado en una actividad cualquiera por eso dirige u ordena. Con

Sylvia aprendí que enseñar a escribir es tener la capacidad de guiar al otro (ya sea estudiante o no) para que encuentre la conexión con sus propias obsesiones y ayudarlo a resolverlas a través de un estilo particular de escritura. Esto es lo que trato de hacer ahora en mi propia enseñanza. Esto es lo que probablemente haya hecho Sydney Poitier en el contexto de la escuela secundaria y por eso le dedican la canción.

Y aquí pasó al segundo aspecto de este escrito que sigue teniendo que ver con el título. *A Sylvia, con cariño*, es una dedicatoria, que asume la posición de título como en la canción. ¿Por qué usar una dedicatoria como título? Tras revisar los libros que Sylvia me regaló a lo largo de estos años, me di cuenta que todos están dedicados. ¿Qué es este ritual de dedicar un libro con letra manuscrita del autor? ¿Qué dice del autor? ¿Qué dice del libro en sí? ¿Qué dice de la relación con la persona a la que se dedica? Y sobre todo, me recuerda a una pregunta fundamental que se hace Sylvia en la introducción a la antología *Women's Writers in Latin America* y que cito en mi tesis: ¿Qué hacen los textos de las mujeres cuando dicen yo? Y a otra referencia que no recuerdo bien de dónde es, de Sylvia también, donde menciona el placer que le produce cuando el autor o autora de un ensayo (creo) cuenta en primera persona alguna suerte de anécdota personal para contextualizar o ilustrar lo que está diciendo, el placer de encontrar ese yo autobiográfico.

Nada más autobiográfico y más sintético que una dedicatoria. Sylvia no escribe la dedicatoria en la página de dedicatoria sino en la página impar anterior, aquella que muestra sólo el título del libro en una enorme superficie blanca. La página de dedicatoria, según me vengo a enterar por los expertos de Google, es la página en donde figura el nombre del autor, el título y el nombre de la editorial. Pero Sylvia no utiliza esa página. Para Sylvia una dedicatoria tiene el formato de un poema que juega estratégicamente con el blanco de la página y con el título del libro. Son en general textos de versos breves, angostos, más o menos todos del mismo largo que van formando un rectángulo que incluye la firma. En la mayor parte de sus dedicatorias no incluye fecha ni lugar, pero sí la incluye en tres de sus libros y recuerdan la situación en que el libro fue entregado.

Pero veamos cada una de las dedicatorias de los siete libros que tengo de Sylvia, qué dicen y dónde están ubicadas en la página. Empiezo por la segunda edición de su primer libro de ficción *En breve cárcel*, publicado en 1998.

***En breve cárcel***

Para Lila,  
Nueva versión,  
mismo soliloquio  
- ¿o no?

Un abrazo  
Sylvia

El texto está amontonado en el ángulo superior derecho de la página. Como si no tuviera una gran superficie en donde extenderse, como si estuviera preso del título que no le dejó otra posibilidad. El texto presenta una contradicción y una duda, si la nueva versión de *En breve cárcel* (1998) mantiene o no el mismo soliloquio que la versión anterior o sea la que fue publicada originalmente en 1981. ¿Es esta la duda de la autora o un planteo que le deja al lector? Además, ¿es este el soliloquio del personaje encerrado en un cuarto de París que narra en tercera persona o el del yo que escribe la dedicatoria? El inciso “- ¿o no?” introducido por el guión, además de aportar un corte visual en el texto, deja flotando la respuesta. Esta dedicatoria más bien alejada que comenta sobre cuestionamientos de índole literaria, culmina con la despedida, “Un abrazo” y debajo la firma. La costumbre de despedirse en la correspondencia escrita con un abrazo siempre me ha parecido contradictoria. Implica generalmente, una relación más cercana que la de los “Saludos”, pero pasar de los saludos al abrazo, algo tan físicamente íntimo, me resulta siempre perturbador. ¿Por qué habría de abrazarme con alguien que apenas conozco? En este caso, leo el abrazo de Sylvia como un abrazo formal, una manera formal de despedirse, de cerrar la dedicatoria. Seguro que en ese momento, posiblemente 1998 cuando se publicó el libro, nuestra relación fuera todavía la de directora de tesis / estudiante, aunque yo ya hubiera defendido mi tesis el año anterior.

La dedicatoria de *El común olvido* es post 9/11, un evento que modificó radicalmente las relaciones entre las personas que lo vivieron de cerca y produjo cambios de vida sustanciales.

***El común  
olvido***

Para Lila y Rafael,  
estos fragmentos  
de un Buenos Aires  
recordado, posible  
mente soñado,  
con todo mi cariño,  
Sylvia

Shelter Island, 10 de septiembre '02

En septiembre del 2002, la relación ya es más cercana, incluye a mi ex marido, Rafael, y la entrega del libro se produce en mi casa de Shelter Island a fines de verano, donde Sylvia ha venido de visita. El texto, más expandido ahora, se alinea nuevamente a la derecha, pero esta vez debajo del título, ocupa mucho más espacio en la hoja que en la dedicatoria anterior. Para mantener el formato

rectangular, la palabra “posiblemente” ha sido cortada por un guión, lo cual muestra la importancia visual de la dedicatoria. El comentario ahora habla sobre algunos temas del libro, la fragmentariedad de la memoria y la representación de un espacio (que nos une), Buenos Aires, “recordado, posiblemente soñado”. Nuevamente la dedicatoria establece una dicotomía con respecto al proceso de escritura. La representación del lugar de origen, desde el punto de vista del que se ha ido, que se extraña y produce extrañeza, ¿proviene del recuerdo o del sueño, es decir, de una inabarcable ficción? Las yuxtaposiciones que se producen por el encabalgamiento de la palabra “probablemente” generan un cierto tipo de respuesta: recordado/posible, mente/soñado y agregan un elemento poético a la dedicatoria que se cierra esta vez con una despedida mucho más afectuosa, “con todo mi cariño”.

En *Varia imaginación* (2003) la dedicatoria es mucho más escueta, no por eso deja de ser cariñosa. Esta estructurado a partir del título del libro, que se incluye en la dedicatoria formando una especie de poema en el cual la palabra “esta” está seguida por una línea semicircular que dibuja la comunicación entre el texto manuscrito y el texto impreso.

Lila querida

Esta

*Varia imaginación*

con mi amor,

Sylvia

De *Varia imaginación* Sylvia no hace comentarios, con lo cual me voy remitir al texto que da título al libro. Es precisamente en ese fragmento, porque este sí es un libro fragmentario en variedad temática y formal, basado principalmente de recuerdos, en el que Sylvia describe las invenciones que surgieron en su madre y en ella misma alrededor de una sexualidad escondida. Con un humor que no deja de ser afectivo, Sylvia cuenta que su madre le pregunta si tiene un hijo en París dados los viajes frecuentes que ella hace a esa ciudad. Para disuadirla Sylvia inventa un novio que se llama Julián, haciendo referencia al nombre que Vita Sackville-West le había dado a su amante también para disimular la relación homosexual. Finalmente Sylvia termina por decirle a la madre que tiene relaciones con mujeres y su madre se muestra sorprendida y triste a pesar de que en el primer viaje de Sylvia a París le había advertido sobre las mujeres mayores que buscan secretarías. Sylvia elige el título *Varia imaginación* para representar estas verdades a medias, a partir de las cuales surgen todo tipo de imaginaciones con las cuales cubrir la verdad. Y me pregunto si no es justamente ese encubrimiento lo que generó en Sylvia su fascinación por la ficción autobiográfica, tanto a nivel crítico como a nivel creativo, las

imaginaciones varias que surgen para representar un yo que en definitiva se quiere y no se quiere decir. En esta dedicatoria tan corta, Sylvia dos veces hace referencia al afecto que existe entre nosotras, "querida" y "con mi amor". Lo cual no deja de hacerme sonreír.

Ya para el 2010 Sylvia publica *Desarticulaciones* un libro también de fragmentos en el que narra la pérdida de la memoria de una amiga como consecuencia del Alzheimer. Con este texto parece que se hubiera instituido esta modalidad de libro, textos breves que se pueden leer de un tirón, en una sola sentada como decía Poe de los cuentos. Esta dedicatoria repite el formato de la de *El común olvido*, un texto alineado a la derecha debajo del título.

### *Desarticulaciones*

Para Lila,  
Estos pedacitos  
de recuerdos  
con mi amistad y  
cariño.

Sylvia

Aquí Sylvia en lugar de usar la palabra "fragmentos" introduce el diminutivo "pedacitos" haciendo referencia a la particularidad de recorte que tienen los recuerdos que se aparecen de improviso en la amiga y que no tienen relación entre sí, entre los cuales la voz narrativa circula para tratar de fijarlos de alguna manera. Esta claro por esta dedicatoria y las anteriores que la relación con la memoria y el recuerdo son aspectos fundamentales de la obra creativa de Sylvia, que intenta por todos los medios articular lo desarticulado. He notado que, en general, los textos de Sylvia tienen un principio y un fin, son textos más bien cerrados en sí mismos como si estuvieran perfectamente recortados. Lo que genera la fragmentariedad es la yuxtaposición, ese enorme espacio en blanco que puede haber entre un texto y otro, entre una página y otra. Una vez le comenté a Sylvia en su oficina de NYU, esto mismo, que cada capítulo de *El común olvido* era un ciclo cerrado y ella me contestó que efectivamente le gustaba guardar todos sus papeles en carpetas y que para ella cada capítulo era como una carpeta. Me resulta muy interesante que una costumbre casi diría burocrática, articule también una estética, como si guardar todo en carpetas pudiera finalmente articular el caos. Sylvia cierra la dedicatoria agregando la palabra "amistad" a la de "cariño" que ya había utilizado en otras dedicatorias. Para ese entonces, ya habíamos fundado, junto con Mariela Dreyfus, la Maestría de Escritura Creativa de NYU y lo que antes había sido tal vez una relación más de tipo profesora/estudiante, madre intelectual/hija,

devino en una amistad, gracias al trabajo colaborativo en un proyecto innovador que nos fue trayendo y nos trae grandes satisfacciones.

*(escribir) Paris* (2012) es un libro que reúne dos textos, uno de Sylvia y otro de Enrique Vila Matas, publicado por Brutus Editoras, la pequeña editorial que fundó Lina Meruane en New York en 2011 para promocionar la escritura en español. La dedicatoria debajo del título del libro es compartida. Del lado izquierdo de un dibujo de un sombrero del cual baja una línea vertical hecho por Vila Matas, Sylvia escribe su dedicatoria; del otro lado está la de Vila Matas

### ***(escribir) PARÍS***

Lila amorosa.	Para
Sylvia.	Lila

(Firma de Vila Matas)

Esta corta dedicatoria que Sylvia escribió en la presentación del libro en la librería McNally-Jackson, es más apurada, me define más a mí, que a ella o al libro, es una muestra de cariño. Esta escrita en el entorno oficial de las dedicatorias de libros, una apuesta de las pequeñas editoriales para salvar los costos, de las grandes editoriales para vender más libros. En estos casos, el autor está sentado en una mesa con una pila de libros al lado y una cola de gente esperando para intercambiar un par de palabras y tener la firma del autor. Aquí se hace patente el fetichismo de la letra escrita, cómo es la letra del autor, cómo es su firma. Además del elemento visual, hay una propiedad casi diría de textura, como si el lector pudiera tocar algo del autor por tener su letra manuscrita. Cuando me compré la poesía reunida de John Ashbery en la presentación en el Poetry Project hace unos años y me firmó el libro con una letra temblequeante, me dio la sensación de que tenía una mayor cercanía con él, casi una relación de parentesco. Ahora que está muerto, compruebo que las palabras de Derrida leídas mientras escribía mi tesis sobre Mistral con Sylvia y que definían al nombre como epitafio son absolutamente ciertas. Lo que queda es el nombre. Y hay algo en la textura de esas palabras, algo en la inscripción de tinta que dejaron esos dedos sobre el papel, esa acción de dejar la constancia de un cuerpo en la letra escrita, lo que hace que ese cuerpo permanezca fantasmagóricamente vivo en toda su organicidad.

El libro *Vivir entre lenguas* (2016) me lo regaló Sylvia un año después de su salida. Para este momento, Sylvia ya ha dejado la universidad y nos vemos, más esporádicamente, entre sus viajes a la Argentina y a otros lugares donde la invitan con frecuencia, o entre Nueva York y el North Fork, donde las dos

tenemos casas. A veces nos encontramos en el ómnibus y esta es una agradable sorpresa porque sin haberlo planeado nos ponemos al día. Tal vez en uno de esos viajes se acordó de que no me había dado el libro o fue en uno de los almuerzos que cada tanto tenemos en Greenport donde indefectiblemente comemos un delicioso huevo sobre avocado toast en Bruce's. O a lo mejor me lo dejó en NYU en algunas de sus visitas. Dentro del libro encuentro un Post It que dice: “Hola Sergio, ¡aquí está! Lila” y la devolución de Sergio Chejfec “¡Gracias! S”. No sé en qué momento se lo habré prestado, pero sí que habla de la circulación de los libros entre amigos y estudiantes. Y me pregunto ahora qué debería hacer con los libros firmados porque evidentemente tienen un valor afectivo y ese valor afecta de alguna manera la libre circulación. Pero volviendo a Sylvia, la dedicatoria se ubica, por única vez, en la primera hoja del libro, en esa página en blanco que Wikipedia llama de “presentación”. Esta alineada como siempre a la derecha superior del rectángulo pero con márgenes más generosos, como si el hecho de vivir entre lenguas hubiera facilitado esa amplitud.

Para Lila,  
este vaivén  
lingüístico,  
con un beso,  
Sylvia  
20/9/17

Otra vez la dedicatoria hace referencia al contenido del libro, llamándolo “vaivén lingüístico”. La fecha sorpresivamente muestra este vaivén. Aparece dividida en barras al estilo argentino, primero el día, después el mes y después el año, y no a la inversa al estilo americano, primero el mes y después el día, algo a lo que no tuvimos más remedio que acostumbrarnos todos los que llegamos a este país. Sylvia está consciente que está escribiendo en español tal vez porque le ha quedado grabada la prohibición de los padres de mezclar los dos idiomas, si mezclamos “nos regañan”, dice. Pero Sylvia, no hace más que mezclar y de fascinarse justamente con la mezcla de idiomas. De ahí su interés, entre otros, por Hudson, a quien le dedica dos secciones del libro. Una para ironizar sobre el malentendido sobre la lengua en que Hudson escribe, que muchos argentinos creen que es el castellano, cuando en realidad lo que leemos es una traducción del inglés. Y la otra para comentar sobre el proceso de escritura de Hudson, que consistía en poner palabras en castellano para no perder el hilo cuando no podía encontrar la palabra correspondiente en inglés. Sylvia dice que le hubiera gustado ver esos borradores de Hudson “marcados

por ese vaivén lingüístico” del que es presa el escritor bilingüe. Y me intriga saber si en los borradores de Sylvia se desenvuelve también ese cocoliche, que antecede y prescribe la elegancia y la precisión de sus textos, esa variedad de lenguas que Sylvia sabe pronunciar, como dice con orgullo, sin acento que la delate.

*Citas de lectura* es, por ahora, el último libro que me firmó Sylvia, el 31 de enero de este año cuando nos encontramos a tomar un café en Aldo’s de Greenport a la vuelta de mis vacaciones de invierno en Buenos Aires. Allí me encontré de improviso con el libro en los estantes que rodean el café de la librería Cúspide en el Village Recoleta. Nada mejor para leer durante las vacaciones que un libro que habla sobre los libros que han marcado a un autor, un libro que abre la posibilidad de otras lecturas. Este es el primer libro que me dedica Sylvia que me he comprado en Buenos Aires, lo cual le agrega esta cualidad de vaivén. Por supuesto se sorprendió de no habérmelo regalado antes. La dedicatoria está ubicada como en otros casos, debajo del título y sigue el mismo formato en cuanto a disposición del texto. La fecha, al estilo argentino, está separada por guiones y el año sin abreviar. La tinta, un poco seca, es de una birrome que yo le di, por la cual Sylvia un poquito me “regañó” cuando volví del baño, momento en que aproveché para hacer la dedicatoria.

### *Citas de lectura*

Lila querida  
este libro hecho  
de pedacitos  
de otros libros,  
con enorme cariño,  
Sylvia  
Greenport 31-1-2020

La palabra “pedacitos” se repite como en la dedicatoria de *Desarticulaciones*, pero allí el demostrativo se refiere exclusivamente a los recuerdos, dice, “ estos pedacitos de recuerdos”, como si los recuerdos estuvieran colgando de un espacio sin referencia. En este caso, lo que está hecho de “pedacitos” es el libro mismo, algo bien concreto. Me sorprende la palabra “pedacitos”, el diminutivo, en el contexto de la escritura de Sylvia, que parece tan entera, tan sólida en su construcción. No creo haber notado el uso del diminutivo en muchos de sus textos. Tendría que fijarme con mayor atención. Pero el diminutivo en sí, no es un morfema (perdón por esta palabra) que Sylvia use con frecuencia, a menos que sea de manera irónica, me imagino. Sí está en el habla coloquial argentina. “¿Tomamos un cafecito?”, “!Qué calorcito hace,

no?!", "Te mando un mensajito", etc. Y aquí se plantea la situación limítrofe de una dedicatoria, que está adentro y afuera del libro. Ronda entre lo coloquial, lo epistolar, lo literario y lo afectivo, entre la pose del escritor firmando el libro y la pose del que lo va a leer. Y esto queda claro en la dedicatoria general del libro que hace Sylvia, "Al lector con el libro en la mano". Me acuerdo de una clase que tomé con ella hace muchos años en la que hablaba de la "pose" de Darío con un libro en la mano recorriendo los museos de París, mostrándose como gran lector, gran intelectual, como una persona ilustrada. Creo que ha escrito un artículo sobre eso. Y desde ese momento no pude dejar de mirar a la gente con un libro en la mano como una pose, como si el libro, dice Sylvia en el último capítulo de *Citas de lectura*, fuera una extensión de la persona, una metonimia del yo. Me resulta muy graciosa la imagen. Pero volviendo a los "pedacitos", casi diría que se contradicen con la idea de la pose, porque minimizan esa actuación. Un "libro hecho de pedacitos de otros libros" es casi como un juego infantil, un rompecabezas, un collage, en donde la pose se desbarajusta, se hace añicos, y se ve el trabajo laborioso de componer con la mayor concisión, de establecer un dispositivo y un formato de lo mínimo en el proceso de creación y de edición de un libro. Y siguiendo en esta línea, si se considera la dedicatoria también como un "pedacito", ese "pedacito" expande en su estética una relación afectiva. "Con enorme cariño" termina esta dedicatoria. Y es justamente esa enormidad la que circula dentro de la precisión y la agudeza de todo el trabajo de Sylvia.

Faltaría tal vez, para terminar, hablar sobre la redondez de la letra de Sylvia, sobre una letra generosa, abierta, clara, precisa en su alineación horizontal, pero a la vez abigarrada en su verticalidad, sobre los espacios inusuales que separan letras y sílabas, sobre la manera de escribir su nombre con una A mayúscula al final, pero estos rasgos distintivos quedarían para un estudio grafológico que excede los límites de este escrito.

*Shelter Island, abril 2020*

### **Libros de Sylvia Molloy mencionados**

*En breve cárcel*, (Buenos Aires, Simurg, 1998)

*El común olvido*, (Buenos Aires: Norma, 2002)

*Varia imaginación*, (Rosario: Beatriz Viterbo, 2003)

*Desarticulaciones*, (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010)

*(escribir) PARIS*, (New York: Brutus Editoras, 2012)

*Vivir entre lenguas*, (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2016)

*Citas de lectura*, (Buenos Aires: Lectores, 2018)